

Desarrollo y Medioambiente, en un marco de globalización y crisis.

Envelopment and environment. Frame of globalization and crisis.

María Susana Tabieres*

Algunas de las características económicas del desarrollo, que condicionan a las sociedades contemporáneas en el análisis de Eric Hobsbawm (2009), pueden resumirse del siguiente modo:

Los cambios acelerados en los procesos de producción y acumulación de capital que se han realizado en el período comprendido en el último cuarto del Siglo XX , son los tres sucesos principales que sin duda han dado sustento a la crisis del desarrollo del comienzo del siglo XXI, estos son:

- Un proceso de globalización acelerado por la revolución en el transporte y Comunicaciones, además de la acumulación de capitales financieros, que nos indican que sus efectos corresponden directa o indirectamente a la globalización económica.
- El cambio producido por las razones enunciadas, se presenta en todos los campos excepto en los del poder político y la cultura.
- Como efecto directo de los cambios producidos en la distribución de la riqueza y el poder económico y cultural, que se prolongó desde 1750 a 1970, no se ha consolidado aún un modelo de redistribución que defina al presente siglo.

Con este marco, debemos reconocer que en el presente, el mundo global han conjugado enormes fuerzas que aceleran la velocidad de nuestra capacidad de producción y que al hacerlo, generan grandes cambios que se traducen en crisis en el desarrollo, tanto en las naciones de mayor desarrollo industrial como en aquellas de menor desarrollo y que aún mantienen su status periférico.

En este contexto, debe destacarse además que, la internacionalización de la producción conlleva consecuencias como la degradación del medio ambiente, las migraciones

* María Susana Tabieres. Abogada (1971) UNLP, Lic. Especialista en Integración Económica (1980) UNLP y Doctora en Ciencias Jurídicas y Sociales (1986) UNLP. Profesora Titular de Economía Política (Cat. II), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales UNLP. Directora de proyectos de investigación y profesora invitada en las Universidades de Ottawa, Canadá. Valencia, España, Castellón, España y Universidad del Valle, Bolivia. Autora de numerosas publicaciones científicas y libros de su especialidad. Premio UNLP, a la labor científica tecnológica y artística como Investigadora formada de la FCJyS, 2016.

internacionales producidas por las desigualdades del ingreso, las catástrofes medioambientales y políticas y el crecimiento del volumen de los flujos internacionales financieros.

En este orden de ideas, el derrumbe de uno de los conglomerados de la banca internacional con mayor incidencia en el mundo financiero global, desató la crisis que adunada por las condiciones de la producción y acumulación de capital, ha derivado en una de las más agudas que se hayan producido en el capitalismo moderno, desde la gran depresión iniciada en 1929.

Al tiempo de esta presentación, los observadores político-económicos destacan el cambio drástico de políticas sociales y económicas en los EU, inauguradas con la presidencia de Donald Trump.

El crecimiento de la economía estadounidense no ha estado a la altura de las ambiciones del pueblo de los Estados Unidos, que ha apoyado con su elección al magnate de las finanzas y la industria de la construcción a nivel global. El interrogante mayor de los politólogos, sociólogos y estudiosos de las relaciones internacionales, no son sólo las perspectivas de cambio en las políticas a desarrollar por la nueva administración estadounidense en su propio país , sino los efectos que la misma puede ocasionar, a las migraciones, el medioambiente, las finanzas , el comercio y la política internacional .

En relación a los tratados del comercio internacional la línea fundamental de la nueva administración, es clara: dar marcha atrás a los acuerdos comerciales internacionales y en lo posible iniciar una guerra comercial con China, un país que ha acusado de manipular su moneda y al cual amenazó con la imposición de aranceles punitivos.

En política exterior, políticas públicas, en las relaciones internacionales en políticas financieras y fiscales, en políticas migratorias y en políticas tendientes a la protección del medioambiente, en el ámbito nacional e internacional, la administración Trump alienta medidas proteccionistas , hegemónicas y aislacionistas, impulsando medidas extremas, desfavorables a cualquier intento de políticas que pretendan la defensa de derechos universales como son las de protección del desarrollo sustentable medioambiental.

En relación al cambio climático, la administración Trump considera que el calentamiento global un engaño impulsado por China. Sobre las evidencias científicas, de la problemática ambiental, sus manifestaciones han sido de negación al problema, por considerar

que nadie sabe realmente sobre “ese” particular y consecuentemente prometió "cancelar" el acuerdo climático de París, de manera unilateral, amenazando que detendría todos los pagos estadounidenses para los programas climáticos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), acabando con las iniciativas del gobierno que le precedió, para reducir las emisiones de carbono de las centrales eléctricas de su país.

Frente a los acontecimientos que propician estas políticas de retracción en relación al cambio climático, tanto en relación a la nación norteamericana, sino también a niveles globales, resulta oportuno destacar que; en los trabajos que difunden las Naciones Unidas sobre el tema, Jeffrey Sachs (*La era del desarrollo sostenible: 459*) afirma que “el cambio climático es simplemente el problema económico y de políticas públicas global, más complejo que ha afrontado la humanidad “...” Este fenómeno afecta a todas y a cada parte del planeta y ninguna de ellas escapa a su grave amenaza”.

Sin duda este es un problema que afecta y afectará a la población mundial. Los mayores responsables de las emisiones del GEI per cápita, son los países de mayor desarrollo industrial, mientras que los países de menor industrialización, como productores de menores emisiones, serán afectados sin duda con mayor rigor por las carencias estructurales que padecen.

Las generaciones de seres vivos del presente y sobre todo del futuro, serán afectadas sino se cambia la matriz energética de producción de emisiones a niveles globales. La producción y los estándares de la vida actual exigen formas de producción energética cada vez más intensos y estos se originan en los combustibles fósiles que emiten dióxido de carbono a la atmósfera. Tal es la matriz del cambio ambiental que tantas catástrofes climáticas produce en la casa de todos, nuestra tierra.

Ahora bien; los dos países industrializados del planeta que mayor cantidad de emisiones de carbono producen, son los EU y China, luego le siguen los países industriales más desarrollados, aunque muchos de ellos – como es el caso de los escandinavos- han desarrollado en sus países políticas públicas de alta protección ambiental a pesar del desarrollo industrial alcanzado en los últimos cuarenta años.

En la Unión Europea las políticas de cuidado ambiental son altas y hay conciencia del problema (según las diversas normativas de la Eurocámara dictada en el último decenio), sin lograr en todos los países de la Unión idénticos resultados, dadas las diferencias regionales y de población entre los socios de la integración regional.

Como se observa, este es un problema que trasciende las ideologías, los sistemas económicos en sus múltiples variaciones y las políticas públicas regionales y locales. No compartimos la idea de que el problema global es producto de “un” sistema de producción, sino que lo es de “los” sistemas de producción. De no ser así solo algunos países serían portadores del origen del problema y otros no. La realidad mundial, nos enfrenta a una nueva concepción. No son los individuos o los conglomerados económicos o la estructura capitalista de producción, los únicos generadores del problema a niveles globales. Sí lo son,” los procesos productivos, en sus múltiples variantes, ya sea industriales o agrícola industriales” los que requieren de una matriz energética, que es la que determina las consecuencias del cambio climático a niveles globales.

Y estos procesos productivos ya sea enmarcados en el sistema capitalista en sus múltiples variantes o en los sistemas socialistas, también en sus diferentes formas de abordar la producción, son generadores de la gran crisis ambiental que padecemos, mientras se sustenten en la matriz energética de las reservas geológicas fósiles existentes en los diferentes puntos de nuestro planeta.

Toda actividad humana, que requiere energética que para su desarrollo, inducen al crecimiento de la producción energética. Y en la era de los combustibles fósiles, la energía que estos generan, determinan la crisis ambiental a la que nos referimos.

Como contrapartida, el aire, el agua y los propios desechos de la actividad humana, pueden suplantar la matriz de energías contaminantes. Hay un lento pero sostenido proceso que pareciera seguir ese camino, pero es indudable que a fuerza de catástrofes ambientales, habrá reacción, aunque sería muy ingenuo pensar que las políticas públicas de los estados, sea cual fuere el sistema político económico que los sustenten, actúen reaccionando en forma rápida y eficiente para enfrentar los desafíos de una nueva fase de la era de la industrialización basada en las energías limpias y no contaminantes.

Las políticas públicas y sus contradicciones respecto al desarrollo sustentable y el cambio climático además de la crisis global del sistema económico capitalista, son el marco sobre los que se sustentan las contradicciones existentes, respecto a los grandes problemas mundiales con que se ha iniciado el S. XXI.

En esta oportunidad los diferentes Títulos que se publican en este número, corresponden a trabajos de contenido multidisciplinar, elaborados por investigadores del Instituto de Cultura Jurídica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, que

fueron efectuados en el marco de los proyectos de investigación J-121 Y J-157, de dicha Facultad.

Hemos abordado, desde la perspectiva de nuestra región, múltiples problemas que convergen para profundizar los aspectos estructurales y sistémicos que es imprescindible desentrañar, a fin de lograr un desarrollo no solamente sustentable sino también promotor de mayor equidad para todos los sectores de la producción de nuestra región sub continental.

En ellos se analizan numerosas problemáticas de contenido estructural para comprender las problemáticas de nuestra región, a modo de desentrañar las complejidades que se requiere profundizar, para lograr el desarrollo económico y sustentable de nuestra región.

II.- Perspectivas y políticas para Argentina.

Nuestro país no ha mantenido a lo largo del último cuarto del siglo pasado y los comienzos del nuevo milenio, políticas propicias y sostenidas para favorecer la acumulación de capital tecnológico y humano que le permitan vislumbrar un crecimiento sostenido y un intercambio de bienes industriales competitivos en el comercio mundial.

A su vez, la crisis global, no ha detenido sino desacelerado los avances de la industrialización en China, situación que conlleva por una parte la posibilidad de que este país siga su proceso de expansión, crecimiento y desarrollo sin estar ligado a la economía de los Estados Unidos y por otra parte empujan a los países de menor industrialización al decrecimiento de la misma, porque el gigante asiático requiere en su proceso de producción, de las materias primas que nuestros países son proveedores naturales .

En el caso de Argentina, esta tendencia se acrecienta frente al proceso de retroceso industrial que se ha ido profundizando en la última década.

En definitiva esta desventaja frente a nuestros mayores socios comerciales-Brasil y China- se traduce en el déficit creciente en el comercio internacional de los bienes transables, donde la balanza comercial es negativa en lo que respecta a los bienes con mayor valor agregado.

De acuerdo a las cifras registradas en dicha balanza, el déficit comercial con China y Brasil es mayor a 15.000 millones en el año 2008.

Si a este déficit se le agrega la fuga de capitales que se estima, supera los 40.000 millones, solo nos resta agregar que el proceso de acumulación e inversión en nuestro país se ha deteriorado seriamente, agudizándose el proceso de vulnerabilidad externa y, generándose en consecuencia la necesidad de recurrir al ahorro externo para cubrir los déficit de nuestra balanza comercial.

De este modo se cierra la posibilidad que en los años posteriores a la crisis del 2001, parecía posible, esto es generar a través de los precios internacionales de nuestras materias primas exportables (altos precios de las oleaginosas y la soja) un proceso de capitalización e inversión, que permitiera el crecimiento sostenido de nuestra economía.

No obstante ello, muchos analistas coinciden en estimar en relación al comercio de materias primas, que la demanda se acrecentará en los próximos años en la medida que la crisis se atenúe y la expansión china se mantenga con un crecimiento sostenido.

En ese escenario, Argentina fue durante la década de los 90 beneficiada por la demanda de commodities alimenticios proveniente del Asia frente a las perspectivas descriptas, conviene recordar las conclusiones del trabajo de Eduardo M. Basualdo y Nicolás Arceo (2009). que sintetizan las características de acumulación del capital financiero y técnico de producción agrícola y ganadera de la pampa húmeda, durante la década de los 90`.

“Así, en la región más productiva de la pampa húmeda, se constata una elevada concentración de la propiedad de la tierra y la producción sectorial, en tanto los propietarios de 2.500 o más hectáreas, concentran una parte muy significativa de la superficie agropecuaria provincial y de la producción ganadera y agrícola. Sin embargo, igualmente importante de destacar es que el núcleo central de esa cúpula está conformado por grupos de sociedades que pertenecen a las familias tradicionales de la oligarquía agropecuaria, cuyas explotaciones se ubican en las mejores tierras, son las más diversificadas territorialmente y exhiben diferenciales significativos de productividad respecto al resto. Más aún, debido a que la incorporación de nueva tecnología en los insumos, las nuevas formas de trabajo y las privatizaciones potenciaron la importancia de las economías internas y externas a escala, estos grupos de sociedades son quienes se apropian de las mismas por ser los propietarios con mayor superficie del agrobonaerense. Sobre estas condiciones productivas y sociales, a partir de mediados de la década de 1990 el agro pampeano inició una fase de expansión de la producción agrícola liderada por la soja.” (Basualdo y Areco, 2009:101)

Sobre la estructura de concentración de tierra, capital y tecnología en la pampa húmeda de la Provincia de Buenos Aires, analizada por Basualdo y Arceo, se produce desde la década pasada hasta el presente el proceso de gran transformación y producción sojera a la que hemos estudiado en trabajos anteriores al presente.(Tabieres, 2009)

Al respecto, nuestras conclusiones refirieron a la expansión de la frontera agrícola, la concentración de capitales financieros para la producción extensiva de soja y los efectos sobre el aumento de las migraciones internas del campo a los grandes núcleos urbanos.

Ahora bien, dadas las características estructurales de producción agrícola descritas, el proceso trunco de acumulación generado por los precios internacionales de la soja, y las expectativas favorables de que la brecha deficitaria en el comercio de bienes primarios con China sea revertida a pesar de la persistencia de la crisis internacional, resulta imprescindible modificar las políticas económicas para que se vuelva a producir un nuevo ciclo de acumulación e inversión productiva.

Para que ello sea posible, es necesario generar condiciones propicias a largo plazo, mediante incentivos fiscales que favorezcan la producción y estimulen la inversión, del sector primario agrícola y el secundario de la industria de la maquinaria agrícola.

Se debe reconstruir la capacidad de inversión del sector primario, mediante incentivos locales y regionales que estimulen la estructura productiva.

Al respecto, conviene recordar que aún las políticas de corte liberal de los países más industrializados, propician el fortalecimiento de las políticas fiscales tendientes a desgravar la producción. Esto es así, porque de modo indirecto el Estado apalanca a las unidades de producción y las empresas en general, que se consideran como las verdaderas generadoras de empleo y actividad económica.

Para ello se requiere de políticas de corte federal, equilibradas y sensibles a las necesidades locales y regionales.

No es necesario modificar sustancialmente la legislación nacional o provincial, solo basta con aplicar los principios olvidados por los poderes públicos, de nuestra Constitución Nacional, devolviéndose a las provincias los poderes que les son propios y se hallan desdibujados por una estructura normativa contraria a los preceptos fundacionales de la nación.

Bibliografía consultada:

Basualdo, E. M., & Arceo, N. (2009). Acerca de la especialización agrícola y el surgimiento de los farmers locales a partir de la dictadura militar (1977-1994). *Especial IADE, Revista Realidad económica*, 78-188 Disponible en: <http://www.iade.org.ar>. [1/7/2009]

Ferrer, A. (2009) “El Modelo”, *Diario Diagonales*, 5 de julio de 2009.

Heilbroner, R. L., & Milberg, W. (1998). *La crisis de visión en el pensamiento económico moderno*.

Hobsbawm, E. (2008). Después del siglo XX: un mundo en transición. *Lagos, Ricardo (Comp.) América*.

Tabieres, María Susana (2009) Transgénicos en la agricultura: La sentencia de la Corte Suprema de Canadá. En Casella, A y Bergel, S. *Agrobiotecnología, políticas públicas y Propiedad intelectual*, Ed. Mave.